

Cinco temas en la poesía de la Inundación Castálida¹ de la única poetisa, musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz

ALEJANDRO ARANGO AGUDELO²

Artículo recibido el 30 de septiembre de 2017, aprobado para su publicación el 14 de octubre de 2017

*“Que yo, señora, nací
en la América abundante
compatriota del oro,
paisana de los metales,
adonde el común sustento
se da casi tan de balde
que en ninguna parte más
se ostenta la tierra madre”.*
Sor Juana Inés de la Cruz

*“La última poetisa barroca. Con ella se cierra la gran poesía del barroco español,
y al mismo tiempo es avance y profecía de la poesía moderna.
La suya, además, trata un tema nuevo: la poesía del conocimiento”.*

Octavio Paz

*“De la seducción que ejerce esta mujer particular,
que es una intelectual orgánica en el sentido estrictamente gramsciano, que, como tal,
termina enfrentándose a la ortodoxia y al poder en cuyo seno estaba integrada.”*

Octavio Paz

1 Inundación Castálida, o sea, producida por las aguas de la fuente Castalia, al pie del monte Parnaso, que daban inspiración a los poetas. Título dado a la primera edición de poemas reunidos de Sor Juana Inés de la Cruz reunida por D. Juan Camacho y Gauna en 1689.

2 Licenciado en Filosofía, Magister en Literatura, Estudiante del Doctorado en Literatura UTP. Correo electrónico: alejandro.arango@ucaldas.edu.co .

Resumen

El presente escrito busca realizar un acercamiento a la figura histórica y social de Sor Juana Inés de la Cruz, realizando una caracterización de su obra por medio del concepto del Neobarroco y algunos temas recurrentes en su obra.

Palabras Clave: Barroco, neobarroco, belleza, ciencia, moral y mujer.

La literatura es producto de su época, de su forma de interpretar y dar respuestas a los conflictos en los cuales está inmersa la sociedad, es decir, ella se encuentra en grandes entramados que unidos crean imágenes que reinterpretan la realidad desde la propia sensibilidad estética del escritor. Se puede entonces afirmar que la literatura crea sus propios mapas, en donde se dibujan las fronteras regionales, los discursos estéticos y las formas culturales reinantes en determinado momento histórico. Desde esta perspectiva, se hace necesario para este ensayo, enunciar algunos aspectos de la sociedad mexicana del siglo XVII, puesto que este escrito abordará aspectos de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz y cómo ella se transforma en una de las más importantes representantes del Barroco Criollo o Barroco Ilustrado, un movimiento literario que transformaría las letras americanas hasta la actualidad. Sin embargo, y antes de hablar de lo que sucedió en América, se debe dibujar el Barroco, entendido este como un movimiento que se gestó en Europa entre los siglos XVI y XVII, siendo este una reacción al pensamiento riguroso del Renacimiento (Siglo XV); que se caracterizó por el gusto hacia la complicación formal, la abundancia de adornos y la extravagancia en el uso de figuras retóricas; transformándose en un estilo recargado y a veces complejo, que buscaba una exaltación de los recursos en pos de los sentidos; por lo cual, es característica de esta época la visión literaria del Siglo de Oro español en las obras de Quevedo, Lope de Vega y Góngora como sus representantes, en especial este último, el cual sirvió de fuente de inspiración de Sor Juana.

En América se recibe esta tradición por parte de estos últimos, llegando como una forma de pensamiento que busca soliviantar la crisis de lo acaecido en el Renacimiento, mezclando en su manera de comprender el mundo, una forma de manierismo ampuloso, que al mismo tiempo es paradójico; imitando y distorsionando lo clásico por medio de un proceso intelectual, buscando parecerse a la vida misma con sus luces y sombras; y procurando dar respuestas a los propios interrogantes sobre su época por medio de la razón, por medio del asombro ante los cambios que se estaban dando en su contexto socio cultural. De hecho, todavía perviven múltiples formas del pensamiento prehispánico, mezcladas con el dominio del imperio español, la religiosidad católica y la Inquisición, que llegan al Nuevo Mundo como una forma de represión del pensamiento. Se estaban dando los primeros pasos de la ciudad colonial, con todo lo que ello implicaba: la urbanización, la creación de nuevas formas de habitar el espacio, el cambio de las relaciones entre los habitantes de una nueva urbe; es decir, el advenimiento de la sociedad criolla y por consiguiente de los conflictos que esto acarrearía para la construcción de las nuevas naciones, influenciadas ya en ese siglo y en el siguiente por las ideas de la Ilustración.

De esta manera, el Barroco que se empieza a manifestar en México, tiene otros componentes que aunque le deben todo a la concepción del Barroco español, empieza a versionarse, a

tener matices únicos y particulares; el Nuevo Mundo como un lugar de acopio de diferentes tradiciones europeas, recrea de modo particular todo aquello que viene desde el Viejo Mundo, brindándole una forma única de expresión que se entenderá como el Barroco Criollo, ya no como una extensión del pensamiento español, sino como una apropiación colonial consciente de su tiempo y espacio determinados. Así, América nace con un Barroco adulto y con una mirada escópica de sí misma, que ya no busca copiar los extremos como es la aspiración del Barroco tradicional; ahora busca configurarse a partir del estadio del espejo, que es cuando el sujeto posee la capacidad de percibirse a “sí mism”. como una unidad inserta dentro de una dinámica social y cultural diferente. El Barroco de esta época se transforma en un **discurso de ruptura**, como lo afirma Mabel Moraña en su texto *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco*:

Antes de alcanzar una forma acabada y de llegar a constituir un proyecto político diferenciado, el discurso barroco se afirma en la representación de las diversas formas de marginalidad criolla impuesta como expresión epocal de la hegemonía imperial. Es a partir de esa representación que el discurso barroco se afirma como un discurso reivindicativo y, en este sentido, como discurso fundacional en la constitución de las identidades nacionales (1998, p.60).

Así las cosas, es necesario comprender que el papel que ejercen los literatos es crucial para entender la Colonia, lo Criollo, el Barroco intelectual que se vivía en México; en palabras de Cristo Rafael Figueroa en su trabajo *El barroco criollo: significación de un proceso. Hernando Domínguez Camargo y Sor Juana Inés de la Cruz*:

Puede decirse que los inicios de la versión criolla del Barroco representan adquisiciones de lenguaje, formas nuevas de curiosidad y búsqueda, misticismos con otros modos de plegaria, degustación de una vitalidad de la que seguramente se carecía en la vida cotidiana de las colonias, en fin, refinamiento, estilización y poetización de una naturaleza apenas presentida, pero intensamente intuida y después forjada desde la palabra (1990, p.60).

El literato de esta época, en especial el poeta o la poetisa, son los encargados de leer e interpretar las nuevas visiones de su tiempo: leen, registran, y re-simbolizan el pensamiento colonial, transforman y dialogan a través de su erudición con la tradición española dominante y el sentimiento del dominado americano, creando un tejido de alma entre su propio origen y el pensamiento extranjero, que coloca en relevancia lo más profundo de su ser y manifestando por medio de las letras, las cosas de este mundo.

Un ejemplo claro de esta re-significación, de este nuevo tejido barroco se encuentra en Juana Ramírez de Asbaje, nacida en un lugar llamado San Miguel de Neplanta, casi en el límite sur del estado de México, y que luego fuera llamada Sor Juana Inés de la Cruz, la cual representa la primera gran figura de la poesía hispanoamericana criolla y barroca. Su obra lírica supone una perfecta asimilación de las corrientes poéticas del Siglo de Oro español, pero con una nueva interpretación, con una gran cantidad de sutilezas estilísticas: para ella la actitud ante el saber, posee un carácter iluminista, transformando a su poesía en una forma de conocimiento (a diferencia de Góngora que es contemplación), que ella en su persona asume en la presencia del intelectual letrado, pero al mismo tiempo es transgresora, una

mujer erudita, con una inmensa biblioteca, amiga de las autoridades civiles de su época; es en esencia el mayor ejemplo de los Novohispanos, un sincretismo de la tradicional España con el Nuevo Reino de México.

Así es como esta religiosa se obsesiona con el saber y con el conocimiento, pues este le lleva a conocer a Dios. Sor Juana se transforma en una intelectual, lo que era al mismo tiempo un problema para su época, puesto que al ser mujer y según parece, una muy bella, era la piedra en el zapato para su familia, pues no tenían la dote necesaria en aquel momento. Por tal motivo, el tomar los hábitos y alejarse del mundanal ruido, le sirvió como excusa para sumergirse en el mundo de las letras y de la ciencia, cosa que incluso desató más problemas que elogios. Es interesante tomar en cuenta que se le acusó de hereje, amante, lesbiana, impía y hasta blasfema por sus escritos y por sus relaciones cercanas con hombres y mujeres muy influyentes de la Colonia.

Vale la pena realizar una especial mención a una parte de su obra *la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, una carta en prosa en la cual responde a lo escrito por el obispo de Puebla, Don Manuel Fernández de Santa Cruz, donde exhorta a Sor Juan Inés, a no adentrarse en discusiones teológicas, además de reprobarle su excesiva dedicación a las letras profanas. El escrito lo firma con el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz, por lo cual, la monja escribe su respuesta defendiéndose de las acusaciones contra ella, a la vez que reconoce la superioridad de las letras divinas sobre las profanas, se defiende aduciendo su derecho a la vida intelectual y a su educación humanística en la literatura no sacra. En esta carta, ella muestra momentos de su niñez y de su juventud, en donde retrata su sed intelectual, sus lecturas de los clásicos y su manejo del latín, además, describe los variados problemas con los malintencionados y con aquellas personas que intentándola ayudar, le creaban perjuicios. Ella en este escrito singular, acude a la historia de la intelectualidad femenina y busca a diferentes eruditas, tanto laicas como religiosas para argumentar su curiosidad que no cesa en ningún momento: esto le llevó a más problemas que alegrías sabiendo de antemano que muchos de sus escritos fueron publicados solo por encargo, siendo ella misma consciente que el intelecto es una cruz y más pesada aún si se es mujer. Aquí una muestra de este acto rebelde de intelectualidad:

Yo quisiera, venerable Señora mía, remitiros obras dignas de vuestra virtud y sabiduría; pero como dijo el Poeta: *Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas: hac ego contentos, auguror esse Deos*³. Si algunas otras cosillas escribiere, siempre irán a buscar el sagrado de vuestras plantas y el seguro de vuestra corrección, pues no tengo otra alhaja con que pagaros, y en sentir de Séneca, el que empezó a hacer beneficios se obligó a continuarlos; y así os pagará a vos vuestra propia liberalidad, que solo así puedo yo quedar dignamente des-emeñada, sin que caiga en mí aquello del mismo Séneca: *Turpe est beneficiis vinci*.⁴ Que es bizarría del acreedor generoso dar al deudor pobre, con que pueda satisfacer la deuda. Así lo hizo Dios con el mundo imposibilitado de

3 “Aunque falten las fuerzas, todavía hay que alabar la voluntad. Yo pienso que los dioses se contentan con ell”. (Ovidio, De Ponto, III, 4, 79-80).

4 “Es vergüenza ser vencido en beneficio”. (De beneficiis, V, 2).

pagar: dióle a su Hijo propio para que se le ofreciese por digna satisfacción. Si el estilo, venerable Señora mía, de esta carta, no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la casera familiaridad o menos autoridad de que tratándoos como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona, que a veros yo sin velo, no sucediera así; pero vos, con vuestra cordura y benignidad, supliréis o enmendareis los términos, y si os pareciere incongruo el Vos de que yo he usado por parecerme que para la reverencia que os debo es muy poca reverencia la Reverencia, mudadlo en el que os pareciere decente a lo que vos merecéis, que yo no me he atrevido a exceder de los límites de vuestro estilo ni a romper el margen de vuestra modestia. (2013, p.274-275).

Al hablar de la obra de Sor Juana se debe tomar en cuenta que esta parece inscribirse dentro del Culteranismo de inspiración gongorina y del Conceptismo, tendencias que son características del Barroco español, pero el ingenio y originalidad de su escritura la han colocado por encima de cualquier corriente de pensamiento en particular. Por ejemplo, en la poesía de Sor Juana hay numerosas y elocuentes composiciones profanas (redondillas, endechas, liras y sonetos). Vale entonces la pena acercarse a algunos de los temas más recurrentes dentro de su obra, los cuales se hacen manifiestos en cualquiera de los momentos escriturales de Sor Juana. En este sentido, para este escrito se rastrearán cinco temas puntuales, aunque queda muy claro que el tema del amor humano, fue predominante en la primera parte de su obra y luego en sus últimos tiempos, así como la observación sobre sí misma y su forma de actuar en el mundo.

El tema del amor

Como religiosa que era, el amor divino y el amor humano se ven de forma constante en su obra, aunque son contrarios; puesto que el amor divino es total, no es contradictorio, no se pierde con él en la lucha por alcanzarlo, puesto que no es finito, así para Sor Juana Inés el amor de Dios se perfecciona en la búsqueda y aspira a la eternidad:

Mientras la gracia me excita ⁵
por elevarse a la esfera,
más me abate a lo profundo
el peso de mis miserias.

La virtud y la costumbre
en el corazón pelean
y el corazón agoniza
en tanto que lidian ellas.

5 Romance al mismo intento (en que expresa los efectos del Amor Divino, y propone morir amante, a pesar de todo riesgo).

Y aunque es la virtud tan fuerte,
temo que tal vez la venzan.
que es muy grande la costumbre
y está la virtud muy tierna.

Obscurécense el discurso
entre confusas tinieblas
pues ¿quién podrá darme luz
si está la razón a ciegas?

De mí misma soy verdugo
y soy cárcel de mí mesma.
¿quién vio que pena y penante
una propia cosa sean?

Hago disgusto a lo mismo
que más agradar quisiera;
y del disgusto que doy,
en mí resulta la pena.

Amo a Dios y siento en Dios,
y hace mi voluntad mesma
de lo que es alivio, cruz;
del mismo puerto, tormenta.

Padezca, pues Dios lo manda,
más de tal manera sea
que si son penas las culpas,
que no sean culpas las penas (2013.p.128).

Aunque el tema del amor divino es menos frecuente que el del amor humano; es interesante observar como en Sor Juan Inés de la Cruz se encuentran composiciones de un lirismo profundo en los que aparece el amor sin esperanza, el sufrimiento y el amor no correspondido, un ejemplo de esto se ve aquí:

Detente, sombra de mi bien esquivo, ⁶

6 Que contiene una fantasía contenta con amor decente. Compárese con el soneto de Luis Martín de la Plaza, "Amante Sombra de mi bien esquivo".

imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía (2013, p.189).

Llama la atención el uso de nombres propios (Fabio, Alcino, Silvio, Lucrecia, Lysi) para hablar del amor pasado o el ajeno, de lo inoportuno que es el amor en todas manifestaciones, la complejidad que conlleva amar, y cómo éste llevado al poema, se encuentra plagado de silogismos, paradojas, antítesis y otras complicaciones retóricas.

Amor empieza por desasosiego,⁷
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos;
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,
conserva el ser entre engañosos velos,
hasta que con agravios o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.
Su principio, su medio y fin es éste:
¿pues por qué, Alcino, sientes el desvío
de Celia, que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste?
Pues no te engaño amor, Alcino mío,

7 Qué consuela a un celoso, epilogando la serie de los amores.

sino que llegó el término preciso. (2013, p.195).

El tema de la belleza

Para toda la poesía clásica y en especial la del Renacimiento, la belleza, era una parte importante para la creación estética, lo bello, lo puro, lo sublime, en Sor Juana se encuentra en la sutileza, la hermosura y la brevedad de la rosa, una metáfora de lo bello y pasajero, de la vida que acompaña a la muerte:

Rosa divina que en gentil cultura⁸
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida,
de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!
(2013, p.183).

El tema de la mirada científica del mundo y de la vida

Sor Juana razonaba en sus versos,
y debido a su amplio conocimiento de
los avances científicos en su obra, las

8 En que da moral censura a una rosa y en ella a sus semejantes.

referencias a ella se hacen evidentes en toda su construcción poética, tratando de explicar racionalmente los misterios del mundo y de la vida. Se concentra en varias ramas del pensamiento científico, pero tres de las que llaman más la atención, son la parte fisiológica (la digestión, los humores), la física (la luz, el movimiento de las esferas, la visión) y en términos matemáticos (las proporciones, las probabilidades). Es en *Primero Sueño* donde se halla un trabajo profundo en estos aspectos:

Y por mirarlo todo; nada vía,
ni discernir podía,
(bota⁹ la facultad intelectiva
en tanta, tan difusa
incomprensible especie que miraba
desde él un eje en que librada estriba
la máquina voluble de la esfera,
el contrapuesto polo)
las partes ya no sólo,
que al universo todo considera
serle perfeccionantes
a su ornato no más pertenecientes;
mas ni aun las que integrantes¹⁰;
miembros son de su cuerpo dilatado,
proporcionadamente competentes.
Mas como al que ha usurpado
diuturna obscuridad de los objetos
visibles los colores
si súbitos le asaltan resplandores,
con la sombra de luz queda más ciego:
-que el exceso contrarios hace efectos
en la torpe potencia, que la lumbre
del sol admitir luego
no puede por la falta de costumbre-,

9 Abortagada, embotada.

10 La filosofía escolástica distinguía entre partes integrantes (esenciales) y perfeccionantes (accesorias).

y a la tiniebla misma que antes era
tenebroso a la vista impedimento,
de los agravios de la luz apela
y una vez y otra con la mano ceta
de los débiles ojos deslumbrados
los rayos vacilantes,
sirviendo va piadosa medianera
la sombra de instrumento
para que recobrados
por grados se habiliten,
porque después constantes
su operación más firme ejerciten¹¹ (2013,
p.56-57).

El tema de la filosofía moral

Muy consonante a su tiempo, aparecen la filosofía y la intención moralizante, que en Sor Juana Inés, lo mismo que en sus maestros españoles, estos versos parecen esconderse a veces en la poesía más intrascendente según los críticos; son pensamientos que buscan exhortar, enseñar y encaminar a aquellos que la leen; utiliza para ello el juego de los contrarios, la causa y el efecto, la felicidad y la tristeza, la vida y la muerte, para tratar de convencer a los otros sobre la finalidad del conocer, y es también loable el hecho de las referencias claras a su conocimiento de los filósofos de la antigua Grecia:

Finjamos¹² que soy feliz¹³,
triste pensamiento, un rato;
quizá prodréis persuadirme,
aunque yo sé lo contrario:

11 El alma queda deslumbrada y sólo se acostumbrará a la luz poco a poco, como se hace con la tolerancia al veneno administrado en pequeñas dosis.

12 Acusa la hidropesía de mucha ciencia, que teme inútil aun para saber y nociva para vivir.

13 Contra las angustiosas cavilaciones barrocas se propone otra actitud vital, si bien basada en el fingimiento.

que pues sólo en la aprehensión
dicen que estriban los daños,
si os imagináis dichoso
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
alguna vez de descanso,
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado¹⁴.
Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura
al alegre de liviano;
y el que esta alegre se burla
de ver al triste penando.

Los dos filósofos Griegos¹⁵
bien esta verdad probaron:
pues lo que en el uno risa,
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición
ha sido por siglos tantos,
sin que cuál acertó, esté
hasta ágora averiguado;
antes, en sus dos banderas
el mundo todo alistado,
conforme el humor le dicta,
sigue cada cual el bando (2013, p.76-78).

14 El ingenio y el provecho no siempre están en des-acuerdo.

15 Heráclito (prototipo del pesimismo) y Demócrito (del optimismo).



El tema de la mujer

La visión de la mujer en Sor Juana Inés es siempre liberadora. La monja luchó por sus derechos como mujer y como intelectual de manera ferviente, toda su vida. A lo largo de su poesía se puede encontrar un tinte feminista, donde crítica las actitudes hipócritas de los hombres ante las mujeres, desmitificando la visión cristiana en la cual la mujer es la incitadora del mal desde los tiempos bíblicos; ella en una de sus *Redondillas* más famosa aplica la crítica más severa y con lucidez y erudición, levanta polémica a la visión machista de su época:

Hombres¹⁶ necios que acusáis¹⁷
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego con gravedad
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
al niño que pone el coco

16 Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres acusan lo que causan.

17 La redondilla más popular de Sor Juana sigue la tradición del "feminismo corté". en la línea de Juan del Encina ("Contra los que dicen mal de las mujeres"), Bartolomé Torres Naharro (Comedia Serafina y Comedia Justina), y parte de la Égloga II de Garcilaso de la Vega.

y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais¹⁸,
y en la posesión, Lucrecia¹⁹.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien (2013,
p.160-161).

Es toda una audacia, que una mujer y además monja, escriba este tipo de poemas, encarando a los hombres sobre su visión de mundo, colocando a los dos sexos en el mismo plano, el del gusto por estar vivos y sintientes; el hombre y la mujer como una tensión del dar y del recibir. Es importante dentro su poética recalcar de nuevo la *Respuesta a Sor Filotea*, pues en ella se encuentra el anhelo más profundo de su corazón, el derecho a la cultura y a la obtención del conocimiento.

Pero aquí no queda su visión de la mujer. En su evaluación sobre sí misma se muestra la más profunda vocación intelectual y espiritual, enmarcada en la más estricta rigurosidad. Ella creía que el estudio y las letras habían enriquecido el espíritu de muchas mujeres, pero a su vez creía que ella misma tenía mucho menos derecho a escribir porque su conocimiento era muy escaso, se

18 Famosa cortesana ateniense.

19 Prototipo de fidelidad conyugal, se suicida tras ser violada por Sexto Tarquinio mientras su esposo Colatino estaba en la guerra.

sentía indigna, de ahí pues que buscara con tanto ahínco el saber:

¿Cuándo, Númenes divinos²⁰,
dulcísimos Cisnes, cuándo
merecieron mis descuidos
ocupar vuestros cuidados?

¿De dónde a mí tanto elogio?
¿De dónde a mí a encomio tanto?
¿Tanto pudo la distancia
añadir a mi retrato?

¿De qué estatura me hacéis?
¿Qué Coloso habéis labrado,
que desconoce la altura
del original lo bajo?

No soy yo la que pensáis,
sino es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios,
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando,
no como soy, sino como
quisisteis imaginarlo.

A regiros por informes,
no me hiciera asombro tanto,
que ya sé cuánto el afecto
sabe agrandar los tamaños.
Pero si de mis borrones
visteis los humildes rasgos,
que del tiempo más perdido
fueron ocios descuidados,

¿qué os pudo mover a aquellos
mal merecidos aplausos?
¿Así puede a la verdad
arrastrar lo cortesano?

20 En reconocimiento a las inimitables plumas de la Europa, que hicieron mayores sus obras con sus elogios: que no se halló acabado.

¿A una ignorante mujer,
 cuyo estudio no ha pasado
 de ratos, a la precisa
 ocupación mal hurtados;
 a un casi rústico aborto
 de unos estériles campos²¹,
 que el nacer en ellos yo,
 los hace más agostados;
 a una educación inculta,
 en cuya infancia ocuparon
 las mismas cogitaciones
 el oficio de los ayos,
 se dirigen los elogios
 de los Ingenios más claros
 que en Púlpitos y en Escuelas
 el Mundo venera sabios?...

... Quien en mi alabanza viere
 ocupar juicios tan altos,
 ¿qué dirá, sino que el gusto
 tiene en el ingenio mando?...²² (1997,
 p.73-74).

Por último, solo cabe decir que existe en el mundo literario de la actualidad una revaloración de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz. Su vida sirve de inspiración para las nuevas generaciones, la lucha interna y externa de su ser materializado en palabras, sirve para encontrar en ella el profundo sentir del barroco colonial; pues en ella se encuentran “las sutilezas del juego conceptual, erótico, lingüístico e imaginístico”. (Oviedo, 1995:238). Sor Juana es la mujer Novohispana que se adelanta a su tiempo y se proyecta al futuro, tomando el conocimiento como una herramienta intelectual que une, a la poesía de la época con la tradición clásica, y que la convierte como mujer y poetisa en un faro de conocimiento que no se puede apagar, incluso después de siglos y siglos de ignominia. La voz de esta monja retumba inmortal en la historia del pensamiento ilustrado.

21 Alude a su nacimiento en una alquería.

22 En este punto quedó inconcluso el borrador del romance, que fue hallado así después de su muerte. A todas luces, es esta la última obra escrita por Sor Juana.

Referencias bibliográficas

- De la Cruz, Sor J. I. (1997). *Obras completas*. Editorial Porrúa. D.F, México.
- De la Cruz, Sor J. I. (2013). *Primero Sueño y otros escritos*. Colección Aula Atlántica. Editorial Fondo de Cultura económica. D.F. México.
- Figueroa, C. (1990). *El barroco criollo: significación de un proceso*. Hernando Domínguez Camargo y Sor Juana Inés de la Cruz. Facultad de Ciencias Sociales (Tesis de maestría en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana). Bogotá, Colombia.
- Moraña, M. (1998). *Viaje al Silencio*. Exploraciones del discurso barroco. Ed. UNAM. D.F, México.
- Oviedo, J.M. (1995). *Historia de la literatura hispanoamericana 1- De los Orígenes a la Emancipación*. Ed. Alianza. Madrid, España.

Referencias complementarias

- Cabrales, J.M., y Hernández, G. (2009). *Literatura española y latinoamericana 1. De la edad media al neoclasicismo*. Ed. SGEL, Madrid, España.
- Paz, O. (1982). "Sor Juana Inés de la Cruz se hizo monja para poder pensar". Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/11/04/cultura/405212404_850215.html